



ISSN: 1699-6410

Anuario de Psicología Clínica y de la Salud / *Annuary of Clinical and Health Psychology*, 2 (2006) 65-76

Proceso de Socialización y Síntomas del Estado de Ánimo en Delincuentes Juveniles Privados de Libertad

Salvador Herrero Remuzgo¹
José Luis León Fuentes

Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.
Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla (España)

RESUMEN

En el presente estudio se investiga la relación entre las variables sociodemográficas y alteraciones sintomáticas del Estado de Ánimo a partir del Inventario para la depresión de Beck (BDI) en una muestra de delincuentes juveniles privados de libertad. La muestra estudiada está formada por 90 internos varones, procedentes del Centro Penitenciario de Sevilla con edades comprendidas entre los 18 y 25 años de edad, y media de 21,4 años (DT = 1,96). Los resultados muestran que la procedencia urbana (58,9%), la composición familiar incompleta (47,8%) y numerosa (63,3%), el nivel educativo individual (21,1%) y familiar bajo (57,2%) y una situación laboral y económica media-baja, se configuran como los factores más determinantes para predecir la conducta delictiva en los jóvenes. Así mismo, nuestros datos muestran que dichas variables sociodemográficas tienen una gran influencia en el desarrollo de alteraciones del estado de ánimo en los delincuentes juveniles que se encuentran internados en un Centro Penitenciario.

Palabras Clave: Estado de Ánimo, Delincuencia Juvenil, Privación de Libertad, Proceso de Socialización

INTRODUCCIÓN

Son muchos los factores que intervienen en la etiología de la delincuencia juvenil, y como consecuencia, han surgido tantas teorías explicativas como autores y escuelas científicas han existido y existen en el campo científico. En términos generales, podemos afirmar que los factores que más influyen en la aparición de la delincuencia se pueden clasificar en individuales, biológicos y sociales o ambientales (Farrington, 1995; Torrente y Merlos, 1999; Wilson y Howell, 1995). De hecho, son muchos los trabajos de investigación que han estudiado la influencia de dichos factores en la delincuencia, de entre ellos destacan los trabajos que buscan la relación existente entre la salud mental y la conducta delictiva en la que muchos autores llegan a la conclusión de que los trastornos de personalidad antisocial, los asociados al consumo de drogas y alcohol, el retraso mental, las psicosis, los trastornos afectivos y la epilepsia son las alteraciones más directamente asociadas a conductas delictivas (Hagell y Newburn, 1996; Hare, 1984; Herranz, Martín, Garrido y Núñez, 1990; Llorente, 1987; Marchiori, 1990). Igualmente, se han realizado numerosas investigaciones para intentar comprobar la relación entre la delincuencia y la influencia de la herencia.

Destacamos los trabajos sobre anomalías cromosómicas y su relación con el comportamiento agresivo y delictivo en individuos que tienen el

Síndrome de Jacobs o la existencia de un cromosoma Y de más (XYY) o el Síndrome de Klinefelter (García, 1996; Rutter y Giller, 1988; Trasler, 1983). En cuanto a los estudios de familias y gemelos parece que existe un mayor número de hijos delincuentes en las familias con padres que mostraban un comportamiento antisocial (Garrido, Stangeland y Redondo, 1999), y una clara relación entre los gemelos monocigóticos y la conducta delictiva (Eysenck, 1976). En la actualidad, los estudios están orientados a estudiar el ADN de los sujetos delincuentes para determinar las diferencias que existen entre éstos y la población no delincente (Garrido *et al.*, 1999), y la relación entre los sistemas endocrinos y hormonales y la conducta delictiva, comprobándose que el estudio de la testosterona puede ser de gran utilidad para diferenciar a los hombres de las mujeres en las conductas agresivas y el retraimiento social de niños y adolescentes (Aromäki, Lindman y Peter, 1999; Chance, Brown, Dabbs y Casey, 2000).

Sin embargo, y a pesar de que existen un gran número de trabajos que intentan buscar la influencia de los factores individuales y biológicos en la etiología de la delincuencia, la mayoría de ellos no obtienen datos concluyentes, por lo que coincidimos con Delgado (1994) al afirmar que los factores psicobiológicos pueden estar influyendo en la etiología de la delincuencia pero se hace necesaria la presencia de otros factores para llegar a conocer claramente el comportamiento delictivo.

Parece claro, por lo tanto, que la presión del medio ambiente es fundamental en la génesis de la delincuencia. Es decir, el contexto, si tiene cargas delictógenas, puede ser no sólo influyente o

Los autores son profesores del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad de Sevilla.

Dirección de contacto:

Dr Salvador Herrero Remuzgo. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla. (España). Teléfono: 954 55 77 92. E-mail: herrero@us.es

favorecedor de la criminalidad, sino desencadenante, ya que, no debemos olvidar, que los comportamientos son aprendidos y no heredados y los individuos crecen y se desarrollan recibiendo cargas positivas y negativas del ambiente que les rodea (Valverde, 1996). De todos estos factores, los más influyentes en el desarrollo de la conducta delictiva, y por tanto, más estudiados e investigados son la familia, la escuela y la ocupación laboral (Wilson y Howell, 1995).

Los estudios sobre la influencia de la familia en la conducta delictiva han mostrado que aquellos individuos cuyo proceso de socialización se ha basado en discordias familiares, con separaciones temporales o permanentes entre los progenitores, actitud de desprecio de los padres hacia los menores (Farrington, 1995; Heaven, 1994; Peiser y Heaven, 1996), padres con un historial continuado de criminalidad (Otero, Romero y Luengo, 1994), donde existe una falta total de comunicación íntima entre los miembros de la familia que impiden una clara identificación que favorezca una relación paterno-filial positiva (Olson, 1986; Peiser y Heaven, 1996), una disciplina paterna basada en la violencia física más que en la verbal (Valverde, 1996) y una composición familiar incompleta y numerosa (Torrente y Merlos, 1999), son factores de gran importancia que van a favorecer el desarrollo de la inadaptación objetiva (Valverde, 1996) y, consecuentemente, van a producir un mayor número de alteraciones psicológicas que se manifestarán en conductas delictivas (León, 1996).

Desde otro punto de vista, la ausencia de escolaridad o la escolaridad deficiente y la propia estructura escolar como fuente de desorganización en la adaptación social son los factores más influyentes en la inadaptación objetiva (Valverde, 1988). Esta situación lleva a los individuos a fracasar escolarmente, tener actitudes negativas hacia la escuela, conflictos frecuentes con los maestros, recibir numerosos castigos (Otero *et al.*, 1994), indisciplina en las clases, comportamientos perturbadores del ritmo de la clase y ausencias injustificadas a la escuela (Torrente y Merlos, 1999; Tremblay, Masse, Perrón, Leblanc, Schwartzman *et al.*, 1992).

Otro factor a tener en cuenta es el trabajo, la ocupación laboral, o más bien su carencia. Debido al abandono o término de la actividad escolar, el individuo se ve sometido a la inactividad, sintiéndose una carga para la familia y donde las características del empleo provocan angustias y emociones primitivas junto a graves tensiones y rivalidades sociales, esto puede provocar sensaciones de abandono, ideas persecutorias y conflictos psicológicos que va a determinar, en muchos casos, la conducta delictiva (León, 1996; Valverde, 1996).

Parece claro, por tanto, que el estudio de la etiología de la delincuencia juvenil no es tarea fácil pues en ella están implicados una multitud de factores que hacen muy compleja su explicación. Esta complejidad se agrava cuando se intenta estudiar al delincuente juvenil sometido al ambiente de la prisión. En este sentido, y aunque el régimen penitenciario va en consonancia con los principios de individuación científica y cuyo fin principal es la resocialización del delincuente, la mayoría de estudios científicos han puesto de manifiesto los efectos negativos que conlleva la privación de libertad, desde un punto de vista psicosocial. Así se ha estudiado el efecto del

hacinamiento (Redondo, 1993; Sancha, 1992; Valverde, 1996), la higiene y salud de los internos y de los establecimientos penitenciarios (Redondo, 1993), la ineficacia de los modelos educativos en las prisiones (González, 1992), la ocupación laboral en prisión (Brown y Blount, 1999; Galán, 1992; Triplett, Mullings y Scarborough, 1999), el estrés en el ámbito penitenciario o la influencia de los factores psicosociales y su relación con las variables penitenciarias (Gutiérrez, 1997; Martínez-Taboada y Arnos, 1999, Torrente y Merlos, 1999; Valverde, 1996).

De entre estos factores, es la afectividad la que más influencia tiene sobre los internos que se ven sometidos a la pena privativa de libertad pues los estudios muestran como la depresión, junto con la desesperanza y los intentos de suicidio, son las manifestaciones psicopatológicas que mayor prevalencia tienen entre los presos (Boothby y Clements, 2000, Boothby y Durham, 1999). De hecho, los estudios recientes demuestran que la prisión influye en la aparición de alteraciones de la afectividad, y concretamente en el desarrollo de episodios depresivos, y que dicha situación se ve agravada como consecuencia de todos los factores familiares, escolares, laborales y sociales que el individuo o colectivo juvenil poseía antes de ingresar en prisión, de manera que los tratamientos sobre los episodios depresivos de los internos dependen directamente de estas variables sociodemográficas y no de las variables implicadas en el ambiente carcelario (Baillargeon, Black, Contreras, Grady y Pulvino, 2001; Crighton, 1999; Jenkins, 2001; Lewis, 2000; Mills y Kroner, 2004; Towl y Crighton, 1997).

Es, por tanto, el objetivo esencial de este trabajo conocer las variables sociodemográficas que definen la inadaptación objetiva de los delincuentes juveniles y su relación con la aparición de síntomas del estado de ánimo asociados a la privación de libertad, lo que va a definir la inadaptación subjetiva del individuo.

MÉTODO

Participantes

La muestra seleccionada está formada por 90 internos, todos ellos varones, procedentes del Centro Penitenciario de Sevilla con edades comprendidas entre los 18 y 25 años, con una media de edad de 21,4 (DT=1,96).

Instrumentos de Evaluación

Todos los internos cumplieron de forma individual en las dependencias generales del Centro Penitenciario los siguientes instrumentos:

- Entrevista Semiestructurada. Para la obtención de los datos sociodemográficos se elaboró una entrevista que recogía información sobre aspectos familiares, escolares y laborales de los internos así como de sus familias de procedencia.

- Inventario para la Depresión de Beck [*Beck Depression Inventory*, BDI] (Beck, Ward, Mendelson, Mock y Erbaugh, 1961). Se aplicó el instrumento adaptado al castellano por Conde y Useros (1975a, 1975b), que al igual que la versión original, el BDI está formado por 21 ítems que evalúan la intensidad de la depresión. En cada uno de los ítems, el individuo elige aquella afirmación que mejor se aproxima a su estado durante la última semana incluyendo el día de la

evaluación, entre un conjunto de cuatro a seis alternativas. Cada ítem se valora de 0 a 3 puntos dependiendo de la afirmación elegida en cada uno de ellos, posteriormente se suman las puntuaciones y se obtiene una puntuación total que va de 0 a 63.

Se ha utilizado la versión de Conde y Useros (1975b), aunque Vázquez y Sanz (1997) aconsejan la utilización de 1978 frente a la de 1974, sin embargo, esta última se sigue utilizando en la investigación pues se ha comprobado que, aunque las diferentes afirmaciones no suelen estar ordenadas según el nivel de gravedad de los síntomas, siendo éste un requisito básico y el inconveniente principal del instrumento, hay estudios que comprueban que la presentación aleatoria de las afirmaciones en cada ítem, tiene la ventaja de romper sesgos de respuesta tendente a escoger la primera o última afirmación, por lo que permitiría, de esta manera, obtener un rango mejor de puntuaciones y que los sujetos presten atención a todas las afirmaciones del BDI (Dahlstrom, Brooks y Peterson, 1990). Por tanto, y si tenemos en cuenta la dificultad de la población estudiada, es aconsejable evitar el sesgo de elección de respuesta.

Procedimiento

Una vez obtenido el permiso de entrada al Centro Penitenciario de Sevilla para la recogida de datos de nuestro trabajo de la Secretaría de Asuntos Penitenciarios, organismo dependiente del Ministerio de Justicia e Interior, se contactó con la Subdirección de Tratamiento que asignó un educador del Centro para que confeccionara tres listas de internos que cumplieran los siguientes requisitos de inclusión: edades comprendidas entre los 18 y 25 años (el elegir dichas edades se debe a que la Ley Orgánica 1/1979, de 26 de septiembre, General Penitenciaria, en su Título I, artículo 9.2 establece que joven es toda aquella persona de ambos sexos que no hay cumplido los 21 años. Excepcionalmente, y teniendo en cuenta la personalidad del individuo, podrán permanecer en centros de jóvenes quienes, habiendo cumplido 21 años, no hayan alcanzado los 25), que sean todos varones (no se utilizaron mujeres en nuestro estudio pues la población de mujeres reclusas existente no cumplían los requisitos de inclusión en la investigación), que estuvieran acogidos al Régimen Ordinario (segundo grado), que tuvieran una permanencia en prisión mínimo de 1 mes y máximo de 36 meses, y que quisieran participar voluntariamente en el trabajo de investigación que estaba realizando la Universidad de Sevilla. De los 150 internos que había en el Módulo de Jóvenes se evaluaron a un total de 98 internos, de los cuales 3 de ellos fueron descartados pues se negaron a cumplimentar los cuestionarios al no obtener ningún beneficio penitenciario, otros 5 sujetos fueron descartados, pues no dominaban la lengua castellana por su procedencia extranjera, y los otros 52 restantes no cumplían todos los criterios de inclusión.

Elegidos los internos se procedió a la recogida de datos, durante dicho proceso se le explicó a cada uno de ellos y de forma individual en que consistía el estudio y se les aseguró que en todo momento se respetaría su anonimato y la confidencialidad de sus respuestas, que el estudio era totalmente voluntario y que no tendría ninguna repercusión en la redención de pena por el hecho exclusivo de formar parte de él.

En este sentido, y antes de comenzar a entrevistarlos, se le pedía al interno que firmara un consentimiento informado en el que afirmaban estar enterados de los objetivos del estudio y que accedían a ser evaluados y a utilizar los datos para un posterior análisis de los mismos en un estudio científico. Tanto la entrevista semiestructurada como el BDI fueron administrados oralmente y de forma individual.

Una vez obtenidos los datos, fueron tratados estadísticamente con el programa SPSS versión 11.5 con licencia de utilización para la Facultad de Psicología de Sevilla. Los análisis de datos se realizaron mediante análisis descriptivos (frecuencia y porcentajes) y pruebas no paramétricas (X^2 de Kruskal-Wallis y la U de Mann-Whitney) a un nivel de confianza de $p < 0.05$.

Se utilizaron pruebas no paramétricas pues la muestra no cumplía los supuestos de normalidad y homocedasticidad. En cuanto a la independencia de las medidas utilizadas como variable criterio no pudimos determinarla al poseer sólo una medida para evaluar la sintomatología del estado de ánimo. Finalmente, y antes de aplicar las pruebas no paramétricas, se realizó un análisis de consistencia interna (alfa de Cronbach) del BDI, obteniéndose una fiabilidad de $\alpha = .798$.

RESULTADOS

Análisis Descriptivo de la Muestra

En primer lugar se procedió a realizar un análisis descriptivo univariado de los datos. Todas las variables que se presentan son cualitativas y la distribución de frecuencias y porcentajes que representan las categorías de cada una de ellas se presentan en la tabla 1.

Como se observa, más de la mitad de los internos evaluados, el 55,6% tiene edades comprendidas entre los 18 a 21 años. Este dato muestra que la edad de ingreso en prisión es cada vez más temprana y el historial de reincidencia de estos sujetos es muy alto, ya que sólo el 28,9% de los internos no son reincidentes, por lo que el historial de entradas en Centros de Menores y Prisiones es muy alto en estas edades.

En cuanto a la procedencia y residencia actual de los internos, el 58,9% proceden y viven en zonas urbanas, frente a los 41,1% de los sujetos que viven en zonas rurales. Este dato, junto al lugar de residencia actual de los internos, determina que no han existido muchas migraciones de zonas rurales a urbanas, de hecho sólo se constatan 13 casos (14,4%) del total de la muestra estudiada.

En la variable que se refiere al tipo de convivencia de los internos se observa que vivir solos es la categoría mayoritaria con el 81,1%; el 73,3% no tiene hijos y la composición familiar de procedencia más característica es la de familia incompleta (32,2%), es decir, falta algún miembro de la familia nuclear que en muchos casos es el mismo interno evaluado en un 47,8%. Este dato muestra la desestructuración familiar en la que se desarrollan estos sujetos y que sugeriría el desarraigo y desvinculación afectiva que padecen. Al mismo tiempo, el 63,3% forman parte de núcleos familiares donde hay un gran número de hermanos, situación que no se suele dar entre la población general.

<i>Variables Sociodemográficas</i>	N= 90	%
Intervalos de Edad		
1. 18 – 21 años	50	55,6
2. 22 – 25 años	40	44,4
Hábitat de Procedencia del Interno		
1. Urbana	53	58,9
2. Rural	37	41,1
Hábitat de Residencia Actual del Interno		
1. Urbana	66	73,3
2. Rural	24	26,7
Convivencia del Interno		
1. Soltero	73	81,1
2. Otros (Matrimonio/Pareja/Amigos/Solo)	17	18,9
Número de Hijos del Interno		
1. Ninguno	66	73,3
2. Con hijos	24	26,7
Procedencia Familiar del Interno		
1. Familia Completa	18	20,0
2. Familia Incompleta	29	32,2
3. Otros (Amigos/Otros Familiares/Solo)	43	47,8
Número de Hermanos del Interno		
1. De 1 a 3 hermanos	33	36,7
2. 4 hermanos o más	57	63,3
Nivel de Estudio del Interno		
1. Analfabeto	19	21,1
2. Primaria	17	18,9
3. ESO o superior	54	60,0
Ocupación Laboral del Interno		
1. Sin profesión/Estudiante	23	25,6
2. Trabajo no especializado	67	74,4
Ingresos del Interno		
1. Ninguno o menos de 150,25 €	25	27,8
2. Entre 150,25 y 450,75 €	31	34,4
3. Más de 450,75 €	34	37,8
Tiempo Libre del Interno		
1. Orientadas a delinquir	36	40,0
2. No orientadas a delinquir	54	60,0
Convivencia del Padre del Interno		
1. Casado	52	57,8
2. Otros (Separado/Divorciado)	38	42,2
Convivencia de la Madre del Interno		
1. Casada	52	57,8
2. Otros (Separada/Divorciada)	38	42,2
Profesión del Padre del Interno		
1. Trabajo no especializado	84	93,3
2. Trabajo especializado	6	6,7
Profesión de la Madre del Interno		
1. Trabajo no especializado	35	38,9
2. Trabajo especializado	4	4,4
3. Ama de Casa	51	56,7
Nivel de Estudios del Padre del Interno		
1. Analfabeto	44	48,9
2. Primaria	28	31,1
3. ESO o superior	18	20,0
Nivel de Estudios de la Madre del Interno		
1. Analfabeta	59	65,5
2. Primaria	19	21,1
3. ESO o superior	12	13,3
Situación Laboral del Padre del Interno		
1. Activo	37	41,1
2. Situación Laboral Especial	31	34,4
3. Fallecido	22	24,4
Situación Laboral de la Madre del Interno		
1. Activa	33	36,7
2. Situación Laboral Especial	53	58,9
3. Fallecida	4	4,4
Ingresos del Padre del Interno		
1. Ninguno o menos de 150,25 €	35	38,9
2. Entre 150,25 y 450,75 €	16	17,8
3. Más de 450,75 €	39	43,3
Ingresos de la Madre del Interno		
1. Ninguno o menos de 150,25 €	44	48,9
2. Entre 150,25 y 450,75 €	23	25,6
3. Más de 450,75 €	23	25,6

Tabla 1. Análisis Descriptivo de las Variables Sociodemográficas

En cuanto al nivel de estudios del interno, observamos que aunque el analfabetismo es muy alto en la muestra estudiada (21,1%), esta situación está cambiando debido a la obligatoriedad de la enseñanza hasta los 16 años, por tanto, aunque hay muchos analfabetos, la mayoría (78,9%), saben leer y escribir. En este sentido y con respecto a los estudios de los padres, vemos como el analfabetismo, tanto del padre, en un 48,9%, como de la madre, en un 65,5%, son muy altos, destacándose que el déficit educativo de los padres puede que tenga una influencia importante en el proceso de socialización de estos individuos.

La variable estudiada sobre la profesión y situación laboral del interno, el 74,4% pertenecen a la clase trabajadora realizando labores que no necesitan ningún tipo de cualificación o especialización profesional. Esta situación se repite también con respecto a la profesión del padre, donde el 93,3% realizan trabajos no especializados. En cuanto a la madre, el 38,9%, realizan este tipo de trabajo no especializado frente al 56,7% que son amas de casa, y por tanto no realizan ningún tipo de trabajo remunerado. Así, y en cuanto al nivel de ingresos de

los internos, sólo el 37,8% tienen unos ingresos iguales o superiores al salario mínimo interprofesional, situación que se repite en cuanto a los ingresos del padre (43,3%) y de la madre (25,6%). Se observa, igualmente, que el 38,9% de los padres y el 48,9% de las madres de los internos tienen ingresos iguales o inferiores a los 150,00 € al mes. Tan sólo el 41,1% de los padres y el 36,7% de las madres se encuentran activos laboralmente, lo que muestra grandes proporciones de desempleo u otras circunstancias laborales especiales en el ámbito familiar de los internos. Esta situación está motivada por el nivel de estudios tanto de la familia como del propio interno que hacen que estos sujetos sólo puedan acceder a profesiones poco cualificadas y mal remuneradas.

Finalmente, señalar que el 40% de los internos estudiados dedican su tiempo libre y de ocio a actividades orientadas a delinquir, fundamentalmente actividades relacionadas con el robo y el consumo y venta de drogas, lo que afianza, aun más el ambiente marginal que define el proceso de socialización de estos sujetos.

<i>BDI</i>	<i>V. Sociodemográficas</i>		X²	Sig.
Estado de Ánimo	<i>Estado Civil del Padre</i>		3,968	.046
	<i>Estado Civil de la Madre</i>		5,217	.022
Pesimismo	<i>Estado Civil del Padre</i>		5,158	.023
	<i>Estado Civil de la Madre</i>		6,118	.013
	<i>Situación Laboral del Padre</i>		9,082	.011
Sentimiento de Culpa	<i>Situación Laboral del Padre</i>		8,864	.012
Sentimiento de Castigo	<i>Procedencia Familiar del Interno</i>		7,429	.024
Odio a Sí Mismo	<i>Estado Civil de la Madre</i>		4,526	.033
Autoacusación	<i>Estado Civil de la Madre</i>		4,628	.031
Impulsos Suicidas	<i>Hábitat de Procedencia del Interno</i>		9,490	.002
	<i>Profesión de la Madre</i>		7,931	.019
	<i>Situación Laboral de la Madre</i>		6,779	.034
Irritabilidad	<i>Nivel de Estudios del Interno</i>		6,378	.041
	<i>Nivel de Ingresos del Interno</i>		7,419	.024
	<i>Nivel de Estudios de la Madre</i>		6,179	.046
Indecisión	<i>Situación Laboral del Padre</i>		7,253	.027
Imagen Corporal	<i>Profesión del Interno</i>		3,872	.049
Capacidad Laboral	<i>Profesión del Interno</i>		10,475	.001
	<i>Nivel de Ingresos del Interno</i>		7,897	.019
Pérdida de Apetito	<i>Hábitat de Procedencia del Interno</i>		4,503	.034
	<i>Profesión de la Madre</i>		7,938	.019
	<i>Situación Laboral de la Madre</i>		8,449	.015
	<i>Nivel de Ingresos de la Madre</i>		9,450	.009

Tabla 2. Relación entre las Variables Sociodemográficas y Sintomatología Afectiva

Análisis Bivariados de las variables socio-demográficas y sintomatología afectiva

Una vez realizado el análisis descriptivo de las variables sociodemográficas motivo de estudio, pasamos a describir los resultados obtenidos después de aplicar los contrastes no paramétricos para descubrir la relación existente entre las variables sociodemográficas y los síntomas afectivos medidos a través del BDI.

La tabla 2 muestra que existen diferencias estadísticamente significativas entre las variables sociodemográficas y los ítems del BDI que evalúan la intensidad y gravedad de los síntomas afectivos de tipo anímico y cognitivos frente a los de tipo conductual y somático.

Podemos afirmar, por tanto, que las variables familiares, escolares y laborales de los

delincuentes juveniles que se encuentran privados de libertad, y que definen su proceso de inadaptación objetiva, se relaciona con un aumento en la sintomatología anímica caracterizada por una mayor gravedad en el estado de ánimo deprimido e irritable, mayor sentimiento de inutilidad o culpa y aumento de las ideas recurrentes de muerte o suicidio, y en menor medida, cierto deterioro de la imagen corporal y capacidad laboral y disminución del apetito.

En cuanto a la relación entre la sintomatología afectiva de tipo anímico y las variables sociodemográficas, análisis posteriores muestran que existen diferencias estadísticamente significativas con los ítems que evalúan el estado de ánimo y la irritabilidad.

BDI	V. Sociodemográficas	U de Mann Whitney			
		U ₂	Sig.	U ₃	Sig.
Estado de Ánimo	Estado Civil del Padre 1. Casado	759,50	.046		
	2. Otros (Separado/Divorciado)				
	Estado Civil de la Madre 1. Casada	719,50	.022		
	2. Otros (Separada/Divorciada)				
Irritabilidad	Nivel de Estudios del Interno 1. Analfabeto	128,50	.279	334,50	.019
	2. Primaria				
	3. ESO o superior	361,50	.166		
	Nivel de Ingresos del Interno 1. Ninguno o menos de 150,25 €	297,50	.124	361,50	.305
	2. Entre 150,25 y 450,75 €				
	3. Más de 450,75 €	330,50	.007		
	Nivel de Estudios de la Madre 1. Analfabeto	558,00	.976	198,00	.012
2. Primaria					
	3. ESO o superior	69,00	.054		

Tabla 3. Relación entre las Variables Sociodemográficas y Sintomatología Afectiva de Tipo Anímico

La tabla 3 nos indica que aquellos reclusos que proceden de familias desestructuradas y desvinculadas afectivamente, tiene unos niveles bajos de escolaridad individual y familiar y poseen unos ingresos inferiores al salario mínimo interprofesional. Dentro de la prisión, estos individuos posiblemente, van a desarrollar un mayor número de síntomas anímicos y disfóricos, es decir, se van a encontrar más tristes e irritables que el resto de los internos. En este sentido, podemos afirmar que los resultados muestran que aquellos sujetos que tienen un proceso de socialización más normalizado se encuentran con un estado de ánimo más fuerte para enfrentarse a los problemas que se le pueden ir presentando la vida diaria de la prisión.

Al analizar la relación entre las variables sociodemográficas y los síntomas afectivos de tipo cognitivo observamos que existen diferencias estadísticamente significativas en los ítems que miden los sentimientos de inutilidad o culpa e impulsos suicidas. De este modo, se comprueba en la tabla 4 que aquellos internos que han tenido un proceso de socialización caracterizado por relaciones

familiares desestructuradas y desvinculadas afectivamente y que han perdido a sus padres durante la infancia, experimentan durante la reclusión un aumento de la sintomatología cognitiva que se manifiesta por sentimientos de pesimismo, desesperanza, desánimo y culpa por la situación en que están viviendo entrando en un vacío existencial que les puede llevar a ideas recurrentes de muerte.

En esta misma tabla 4, nos encontramos que los internos que proceden de familias nucleares en donde existe una cierta estructuración y vinculación afectiva, experimentan dentro de la prisión mayores sentimientos de castigo y un aumento de ideas autolíticas debido, en parte, a la pérdida de vinculación interpersonal que impone la propia Institución Penitenciaria que, aunque afecta a todos los internos, va a tener una mayor influencia en aquellos que mantenían una fuerte relación familiar e interpersonal en el exterior.

Respecto a los análisis posteriores realizados entre las variables sociodemográficas y las alteraciones afectivas de tipo conductual y de tipo somático, observamos que existen diferencias

estadísticamente significativas en los ítems que evalúan el deterioro en la imagen corporal, la

capacidad de trabajo y la disminución del apetito.

BDI	V. Sociodemográficas	U de Mann Whitney			
		U ₂	Sig.	U ₃	Sig.
Pesimismo	Estado Civil del Padre 1. Casado	735,00	.023		
	2. Otros (Separado/Divorciado)				
	Estado Civil de la Madre 1. Casada	706,00	.013		
	2. Otros (Separada/Divorciada)				
Sentimiento de Culpa	Situación Laboral del Padre 1. Activo	354,00	.003	332,50	.213
	2. Situación Laboral Especial				
	3. Fallecido	266,00	.114		
Sentimiento de Castigo	Situación Laboral del Padre 1. Activo	460,50	.108	300,50	.074
	2. Situación Laboral Especial				
	3. Fallecido	198,50	.004		
Odio A Sí Mismo	Procedencia Familiar del Interno 1. Familia Completa	166,50	.017	240,50	.012
	2. Familia Incompleta				
	3. Otras (Amigos/Solo/Pareja)	589,50	.665		
Autoacusación	Estado Civil de la Madre 1. Casada	754,00	.033		
	2. Otros (Separada/Divorciada)				
Impulsos Suicidas	Estado Civil de la Madre 1. Casada	743,50	.031		
	2. Otros (Separada/Divorciada)				
	Hábitat Procedencia del Interno 1. Urbana	698,00	.002		
	2. Rural				
	Profesión de la Madre 1. Trabajo no Especializado	59,00	.333	653,00	.005
	2. Trabajo Especializado				
	3. Ama de Casa	87,50	.577		
Indecisión	Situación Laboral de la Madre 1. Activa	672,00	.015	40,00	.032
	2. Situación Laboral Especial				
	3. Fallecida	95,00	.680		
Indecisión	Situación Laboral del Padre 1. Activo	385,50	.012	398,00	.881
	2. Situación Laboral Especial		.034		
	3. Fallecido	235,00			

Tabla 4. Relación entre las Variables Sociodemográficas y Sintomatología Afectiva de Tipo Cognitivo

BDI	V. Sociodemográficas	U de Mann Whitney			
		U ₂	Sig.	U ₃	Sig.
Imagen Corporal	Profesión del Interno 1. Sin profesión/Estudiante	601,00	.049		
	2. Trabajo no Especializado				
Capacidad Laboral	Profesión del Interno 1. Sin profesión/Estudiante	481,00	.001		
	2. Trabajo no Especializado				
	Nivel de Ingresos del Interno 1. Ninguno o menos de 150,25 €	286,00	.055	280,00	.008
	2. Entre 150,25 y 450,75 €				
	3. Más de 450,75 €	470,50	.331		

Tabla 5. Relación entre las Variables Sociodemográficas y Sintomatología Afectiva de Tipo Conductual

BDI	V. Sociodemográficas	U de Mann Whitney			
		U ₂	Sig.	U ₃	Sig.
Pérdida de Apetito	Hábitat Procedencia del Interno				
	1. Urbana	736,00	.034		
	2. Rural				
	Profesión de la Madre				
	1. Trabajo no Especializado	34,00	.065	688,50	.059
	2. Trabajo Especializado				
	3. Ama de Casa	36,00	.025		
Situación Laboral de la Madre					
1. Activa	570,50	.004	43,00	.206	
2. Situación Laboral Especial					
3. Fallecida	95,00	.721			
Nivel de Ingresos de la Madre					
1. Ninguno o menos de 150,25 €	401,00	.149	345,50	.023	
2. Entre 150,25 y 450,75 €					
3. Más de 450,75 €	143,00	.004			

Tabla 6. Relación entre las Variables Sociodemográficas y Sintomatología Afectiva de Tipo Somático

Si observamos las tablas 5 y 6 vemos que los internos que se encontraban realizando algún tipo de trabajo no cualificado, al igual que sus madres, durante la reclusión experimentan un aumento de los síntomas somáticos, es decir, tienen un deterioro de la imagen corporal que se suma a la disminución del apetito, ya que dentro de la institución los trabajos que se realizan están orientados a la resocialización y tienen, por tanto, un carácter más educativo que laboral, por lo que existe una mayor desmotivación entre aquellos sujetos que en su vida en el exterior realizaban algún tipo de trabajo. Esta situación se reproduce con respecto a la comida, ya que en la prisión la alimentación es considerada por el sujeto mala y con poca calidad, por lo que, la falta de apetito es consecuencia, entre otras causas, de la propia institución y no sólo del interno.

Para finalizar y realizando un análisis global de los resultados podemos afirmar que los internos que nacen y proceden de zonas rurales, donde la educación se basa en cánones más homogéneos que en las zonas urbanas, tienen más ideas autolíticas como consecuencia de la ruptura de las normas flexibles de las zonas rurales que impacta más directamente en estos delinquentes juveniles al entrar en contacto o vivir en la cultura carcelaria que se caracteriza por la rigidez de horarios y el aislamiento social y afectivo que la privación de libertad lleva implícito, es decir, que los internos que proceden de zonas urbanas se encuentran más adaptados a las normas tan heterogéneas que supone la sociedad civil normal y, por lo tanto, se adaptan mejor al ambiente totalitario que es la Institución Penitenciaria.

Al mismo tiempo, comprobamos que aquellos sujetos que han vivido en un ambiente familiar conflictivo, caracterizado por rupturas y desvinculaciones entre sus progenitores, se encuentran más pesimistas y con un estado de ánimo más depresivo e irritable, pues la prisión refuerza aún más el alejamiento familiar y, consecuentemente, el aislamiento social de la privación de libertad hace más notable la pérdida de vinculación afectiva.

También observamos que los sujetos que han tenido un proceso de socialización caracterizado por una mayor estabilidad afectiva, escolar, laboral y económica sienten que merecen ser castigados por las

acciones cometidas en su vida en libertad, sin embargo, su estado emocional y afectivo se encuentra con mayor fortaleza para enfrentarse a la situación social en la que vive. De esta manera, podemos afirmar que los internos que han tenido un proceso de socialización basado en el establecimiento de vinculaciones afectivas más o menos estables, hacen que su desarrollo y su seguridad personal y relacional se vea reforzada incluso en ambientes con unas normas tan rígidas como las que definen el contexto carcelario.

Por todo ello, podemos confirmar que los delinquentes juveniles privados de libertad que durante su infancia han estado sometidos a un proceso de socialización caracterizado por la interiorización de pautas y valores morales y culturales contrarios a comportamientos prosociales normales o, por lo menos, aceptados socialmente, se encuentran más tristes, pesimistas y con unos niveles elevados de desmotivación por todo lo que le rodea, ya que, los propios progenitores de estos internos no han concedido importancia a su propia estabilidad emocional, familiar, escolar, laboral y económica.

DISCUSIÓN

El objetivo esencial de este trabajo era describir las características sociodemográficas de una muestra de delinquentes juveniles privados de libertad y determinar la relación existente entre estas variables y la aparición de alteraciones de la afectividad en el contexto carcelario. Estudios recientes (Mills y Kroner, 2004) muestran como en el ámbito penitenciario la patología más tratada es la depresiva y que dichas alteraciones tienen una mayor trascendencia dependiendo del contexto familiar, escolar, laboral y, en definitiva, social del que proceda el recluso.

Asimismo, la mayoría de los autores consideran que la edad es uno de los factores más importantes que pueden predecir el comportamiento delictivo de los individuos o colectivos juveniles, sugiriendo que cuanto antes se comience en la carrera delictiva mayor es el número de delitos que se pueden cometer y, por tanto, mayor es el número de reincidencias (Dessureault, Cote y Lessage, 2000; Farrington, 1995; Tolan, 1987; Torrente y Merlos,

1999). Nuestros resultados apuntan en dicha dirección, pues como se comprueba, la mayoría de los sujetos evaluados tienen entre 18 y 21 años (55,5%) y un historial de entradas en la cárcel muy alto, el 71,1%, lo que estaría confirmando que el inicio en la carrera delictiva comienza cada vez más pronto.

En cuanto a la convivencia de los internos, nuestros datos muestran que la mayoría no tiene pareja y viven en otra situación distinta a la familiar (81,1%) lo que pone de manifiesto el desarraigo y la desvinculación afectiva y familiar de los mismos. Estos datos coinciden con los hallados por Rutter y Giller (1988) al apuntar que en la delincuencia juvenil hay ciertas dificultades en las relaciones, de manera que suelen ser individuos que tienden a la soledad. Sin embargo, dada la juventud de los entrevistados, parece lógico que no tengan relación de pareja de hecho o de derecho estable, y más si tenemos en cuenta que en la población general la mayoría de los jóvenes de dichas edades se encuentran solteros.

En otro orden de cosas, León (1996) sugiere que muchos delincuentes juveniles viven en zonas urbanas, en concreto, barrios marginales que en muchos casos proceden de zonas rurales, por lo que los movimientos migratorios son factores determinantes de la delincuencia juvenil. Sin embargo, nuestro estudio no coincide con esta afirmación pues la mayoría de los participantes proceden y tienen su residencia en la zona urbana, por lo que no podemos concluir que haya relación entre el lugar de procedencia del interno y la conducta delictiva.

Respecto a la composición familiar, nuestros datos muestran una tendencia hacia la procedencia de familias incompletas (73,3%) y numerosas (63,3%). Por tanto, la composición y el tamaño de la familia podrían considerarse dos factores que pueden influir en la aparición de conductas delictivas en los jóvenes. Estos datos coinciden con los estudios de Wilson y Hernstein (1985) donde ponen de manifiesto la existencia de una relación estadísticamente significativa entre el tamaño de la familia y la delincuencia juvenil, o como señala Valverde (1988) que la mayoría de los inadaptados suelen proceder de familias con un número de miembros mayor que el de la población general. Estos resultados han sido contrastados recientemente en el estudio realizado por Torrente y Merlos (1999) quienes afirman que un factor frecuente en los delincuentes juveniles es proceder de familias incompletas y con un tamaño familiar elevado.

Al estudiar el nivel educativo, los estudios sobre el tema sugieren que los sujetos inadaptados tienen graves problemas en la escuela, de manera que las dificultades en la integración, como consecuencia de la exclusión de la sociedad normalizada, hace que el déficit en el rendimiento escolar (Vazsonyl y Flannery, 1997) y la larga historia de fracaso escolar (Torrente y Merlos, 1999), se consideren como elementos determinantes para predecir una futura conducta delictiva (Farrington, 1995; León, 1996; Torrente y Merlos, 1999). Estas conclusiones son confirmadas parcialmente con los resultados obtenidos en nuestro trabajo al comprobar que un

21,1% de los internos se consideran analfabetos, por lo que su proceso educativo muchas veces se ha visto truncado por diversas circunstancias sociales que tienen lugar a lo largo de su proceso de socialización.

Sin embargo, y a pesar de estos datos, no parece claro que el fracaso escolar y la baja alfabetización de los jóvenes sea un factor determinante de la conducta delictiva, pues en la mayoría de los casos, como muestran nuestros resultados, es el nivel educativo de los padres, que en muchos casos llega a unos niveles alarmantemente bajos de alfabetización, que puede hacer entender el desinterés por la alfabetización y el desarrollo educativo de sus hijos que en la mayor parte de los casos acaba en absentismo y fracaso escolar, pues ellos mismos, no han tenido esa preocupación en sus respectivos procesos de socialización. Esta hipótesis se confirma en los trabajos de Morash y Rucker (1989) al comprobar que la edad y el escaso nivel educativo de los padres son factores muy importantes como posibles determinantes de la conducta delictiva de los jóvenes, pues en muchos casos, los padres ponen en juego medios de socialización deficitarios pues sus respectivos modelos socializadores ya poseían dichas carencias.

En cuanto al nivel socioeconómico del interno, podemos observar que nuestros datos muestran que la mayoría realizan trabajos no especializados (74,4%) y tienen unos ingresos iguales o superiores al salario mínimo interprofesional (72,2%) lo que nos lleva a afirmar que la clase social o el nivel socioeconómico no es un factor potencialmente determinante en la aparición de conductas delictivas, pues aunque su nivel educativo no les permite realizar trabajos cualificados, la mayoría de los internos evaluados tiene una cierta independencia económica y social. Dicha situación se repite igualmente con respecto al nivel socioeconómico de los padres de los internos. Estos resultados contradicen, en cierta medida, a algunos estudios que sugieren que el bajo nivel socioeconómico familiar, es decir, la pobreza económica, es un factor característico en los delincuentes juveniles (Larzelere y Patterson, 1990; León, 1996; McLoyd, 1990; Morash y Rucker, 1989). Sin embargo, nuestro trabajo coincide más con las tesis propuestas por Rutter y Giller (1988) al afirmar que la delincuencia juvenil está presente en todas las capas sociales y no sólo en las marginales. Este punto de vista, no quiere decir que en las estructuras sociales más desfavorecidas no haya más probabilidad de conductas delictivas, sino que existen además otros factores implicados que van a favorecer las conductas criminales de un individuo o colectivo juvenil.

Respecto al tiempo libre antes del ingreso en prisión, el 40% de los internos lo dedicaban a realizar actividades antisociales, concretamente a robar para conseguir dinero para mantener sus adicciones. Este dato coincide con los trabajos de Bloch, Chemana, Gallo, Leconte, Leny *et al.* (1996) que sugieren que los delincuentes juveniles hacen mal uso de su tiempo libre que supone realizar actividades que no van a permitir su desarrollo y madurez personal.

Podemos afirmar, por tanto, que existen en los delincuentes juveniles una serie de características sociodemográficas, como proceder de ambientes

urbanos, con una composición familiar incompleta y numerosa, que poseen un nivel educativo individual y familiar bajo y una situación laboral y económica media-baja, tanto a nivel personal como familiar, que se configuran como los factores más importantes para el desarrollo de conductas delictivas en los jóvenes. Conclusión que está contrastada por numerosos estudios que sugieren que son los factores individuales, la influencia familiar y escolar y, en definitiva, un proceso de socialización carencial los que van a determinar, en la mayoría de los casos, la aparición de conductas delictivas (Otero *et al.*, 1994; Peiser y Heaven, 1996; Torrente y Merlos, 1999; Wilson y Howell, 1995; Valverde, 1988).

En cuanto a la relación entre las variables sociodemográficas y la aparición de síntomas del estado de ánimo en delinquentes juveniles privados de libertad, nuestros resultados muestran que la procedencia de ambientes familiares conflictivos, caracterizados por rupturas y desvinculaciones afectivas, provocan un proceso de socialización carencial en los internos aumentando la sintomatología afectiva de tipo cognitivo y, por tanto, se sienten más pesimistas, con sentimientos de culpa, preocupados por su situación personal, irritables y desmotivados e incapaces de expresar sus sentimientos y emociones como consecuencia del bloqueo y labilidad afectiva que padecen. Estos resultados coinciden con los trabajos que han demostrado que las características personales o historia de vida de los jóvenes son las variables que más influencia tienen en el estado de ánimo de los delinquentes y a su vez son factores determinantes de la delincuencia juvenil (Capaldi, DeGarmo, Patterson y Yoerger, 2002; Coy y Torrente, 1996; Farrington, 1995; Heaven, 1994; Peiser y Heaven, 1996; Ríos y Cabrera, 2000; Torrente y Merlos, 1999; Valverde, 1996).

Podemos concluir que nuestro trabajo coincide con la propuesta teórica de Valverde (1988, 1991, 1996) que considera que la situación de inadaptación social objetiva del individuo o colectivo juvenil influye poderosamente en el desarrollo de alteraciones de la afectividad cuando el individuo se tiene que enfrenar a la Institución Penitenciaria y pasa al nivel de inadaptación subjetiva, de manera que el interno se encuentra en una situación de inseguridad afectiva y situacional que le va a acompañar durante todo el tiempo que dura la condena.

Este estudio presenta una serie de limitaciones que deben tenerse en cuenta para la posible generalización de sus resultados, principalmente, la falta de un grupo de comparación de delinquentes no institucionalizados en prisión que permita analizar de manera precisa el factor prisionización y la falta de otro criterio clínico (vg., diagnóstico clínico, antecedentes psicopatológicos y/u otras medidas emocionales, de personalidad o relativas al consumo de sustancias). Pensamos, a pesar de estas limitaciones y las derivadas del número de participantes y del carácter descriptivo de este estudio, que nuestro trabajo puede servir de base para seguir profundizando en los aspectos psicopatológicos asociados a la prisión y diseñar programas de intervención que incluyan el desarrollo y fortalecimiento de los aspectos carenciales del individuo como elementos necesarios para reforzar su

seguridad afectiva y relacional como instrumentos de adaptación no sólo al contexto carcelario sino para la vida en libertad.

REFERENCIAS

- Aromäki, A.S., Lindman, R.E. y Peter, C.J. (1999). Testosterone, aggressiveness and antisocial personality. *Aggressive Behavior*, 25 (2), 113-123.
- Baillargeon, J., Black, S.A., Contreras, S., Grady, J. y Pulvino, J. (2001). Anti-depressant prescribing patterns for prison inmates with depressive disorders. *Journal of Affective Disorders*, 63 (1-3), 225-231.
- Beck, A.T., Ward, C.H., Mendelson, M., Mock, J. y Erbaugh, J. (1961). An Inventory for measuring depression. *Archives of General Psychiatry*, 4, 561-571.
- Bloch, H., Chemana, R., Gallo, A., Leconte, P., Leny, J.F., Portel, J., Moscovici, S., Renchtu, M. y Vuorpillot, E. (1996). *Gran diccionario de la Psicología*. Madrid: Ediciones del Prado.
- Boothby, J.L. y Clements, C.B. (2000). A national survey of correctional psychologist. *Criminal Justice and Behavior*, 28, 279-299.
- Boothby, J.L. y Durham, T.W. (1999). Screening for depression in prisoners using the Beck Depression Inventory. *Criminal Justice and Behavior*, 26, 107-124.
- Brown, J. y Blount, C. (1999). Occupational stress among sex offender treatment managers. *Journal of Managerial Psychology*, 14 (2), 108-120.
- Capaldi, D., DeGarmo, D., Patterson, G.R. y Forgatch, M. (2002). Contextual risk across the early life span and association with antisocial behavior. En J.B. Reid; G.R. Patterson y J. Snyder (Eds.), *Antisocial behavior in children and adolescents: a developmental analysis and model for intervention*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Chance, S.E., Brown, R.T., Dabbs, J.M y Casey, R. (2000). Testosterone, intelligence and behavior disorder in young boys. *Personality and Individual Differences*, 28 (3), 437-445.
- Conde, V. y Useros, E. (1975a). Adaptación castellana de la escala de evaluación conductual para la depresión de Beck. *Revista de Psiquiatría y Psicología Clínica*, XII, 217-236.
- Conde, V. y Useros, E. (1975b). El inventario para la medida de la depresión de Beck. *Revista de Psiquiatría y Psicología Clínica*, XII, 153-167.
- Coy, E. y Torrente, G. (1996). La psicología en la "nueva" jurisdicción de menores. *Boletín de Psicología*, 53, 69-87.

- Crighton, D.A. (1999). Risk assessment in forensic mental health. *British Journal of Forensic Practice*, 1 (1), 18-26.
- Dahlstrom, W.G., Brooks, J.D. y Peterson, C.D. (1990). The Beck depression inventory: item order and the impact of response set. *Journal of Personality Assessment*, 55, 224-233.
- Delgado, S. (1994). Delito y drogodependencia. En S. Delgado, E. Esbel, T. Rodríguez y J.L. González, *Psiquiatría legal y forense* (Vol. 2, pp. 555-589). Madrid: Colex.
- Dessureault, D., Cote, G. y Lesage, A. (2000). Impact of first contacts with the criminal justice or mental health systems on the subsequent orientation of mentally disordered persons toward either system. *International Journal of Law and Psychiatry*, 23 (1), 79-90.
- Eysenck, H.J. (1976). *Delincuencia y personalidad* (2ª edición). Madrid: Marova.
- Farrington, D.P. (1995). The development of offending and antisocial behavior from childhood: key findings from the Cambridge study in delinquent development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 36(6), 929-964.
- Galán, C.R. (1992). Psicología y política social. *Papeles del Psicólogo*, 54, 22-24.
- García, A. (1996). *Psiquiatría criminal y forense*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Garrido, V., Stangeland, P. y Redondo, S. (1999). *Principios de criminología*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- González, A. (1992). Fracaso del modelo tecnológico de educación en centros penitenciarios. En V. Garrido y S. Redondo (Dir.), *La intervención educativa en el medio penitenciario. Una década de reflexión* (pp. 117-125). Madrid: Diagrama.
- Gutierrez, C. (1997). El ingreso del interno en prisión y su clasificación penitenciaria. En M. Clemente y J. Núñez (Eds.), *Psicología Jurídica Penitenciaria* (pp. 221-244). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Hagell, A y Newburn, T. (1996). Family and social context of adolescent re-offenders. *Journal of Adolescence*, 19, 5-18.
- Hare, R.D. (1984). Diagnosis of antisocial personality disorder in two prison populations. *American Journal of Psychiatry*, 140, 887-890.
- Heaven, P.C.L. (1994). *Contemporary adolescence: a social psychological approach*. Australia: McMillan Education.
- Herranz, J., Martín, R., Garrido, A. y Núñez, J.L. (1990). Análisis de la conducta suicida en un psiquiátrico penitenciario. *Análisis y Modificación de Conducta*, 16 (50), 471-487.
- Jenkins, R. (2001). A nacional strategy to reduce depression and suicide in England. En B. Dickey y LL.I. Sederer (Eds.), *Improving mental health care: commitment to quality*, (pp. 193-200). Washington, DC: American Psychiatric Publishing, Inc.
- Larzelere, R y Patterson, G. (1990). Parental management: mediator of the effect of socioeconomic status on early delinquency. *Criminology*, 28, 301-324.
- León, J.L. (1996). *Apuntes de Psicopatología de Adultos*. Sevilla: Kronos.
- Lewis, C.F. (2000). Successfully treating aggression in mentally ill prison inmates. *Psychiatric Quarterly*, 71 (4), 331-343.
- Ley Orgánica 1/1979, de 26 de septiembre, General Penitenciaria (1996). En *Código Penal y Leyes Penales Especiales*. Pamplona: Aranzadi.
- Llorente, M. (1987). Trastorno mental y conducta antisocial. En J. Pérez (Coord.), *Bases psicológicas de la delincuencia y la conducta antisocial* (pp. 47-58). Barcelona: PPU.
- Marchiori, H. (1990). *Personalidad del delincuente* (4ª edición). México: Porrúa.
- Martínez-Taboada, C. y Arnosó, A. (1999). Contención psicosocial en el ingreso en prisión por primera vez: variables protectoras y de afrontamiento. *Anuario de Psicología Jurídica*, 145-172.
- McLoyd, V.C. (1990). The impact of economic hardship on black families and children: psychological distress, parenting and socioemotional development. *Child Development*, 61, 311-346.
- Mills, J.F. y Kroner, D.G. (2004). A new instrument to screen for depression, hopelessness, and suicide in incarcerated offenders. *Psychological Services*, 1 (1), 83-91.
- Morash, M. y Rucker, L. (1989). An exploratory study of the connection of mother's age at childbearing to her children's delinquency in four data sets. *Crime and Delinquency*, 35, 45-93.
- Olson, D.H. (1986). Circumplex model VII: validation studies and faces III. *Family Process*, 25, 337-351.
- Otero, J.M., Romero, E. y Luengo, A. (1994). Identificación de factores de riesgo de la conducta delictiva: hacia un modelo integrador. *Análisis y Modificación de Conducta*, 20 (73), 675-709.
- Peiser, N.C. y Heaven, P.C.L. (1996). Family influences on self-reported delinquency among high school students. *Journal of Adolescence*, 19, 557-568.
- Redondo, S. (1993). *Evaluar e intervenir en las prisiones. Análisis de conducta aplicado*. Barcelona: PPU.

- Ríos, J.C. y Cabrera, P. (2000). La cárcel: descripción de una realidad. *Cuadernos de Derecho Penitenciario*, 5, 14-34.
- Rutter, M y Giller, H. (1988). *Delincuencia juvenil*. Barcelona: Martínez Roca.
- Sancha, V. (1992). Hacinamiento y prisión. *Cuadernos de Política Criminal*, 32, 313-329.
- Tolan, P.H. (1987). Implications of age of onset for delinquency risk identification. *Journal of Community Psychology*, 15, 47-65.
- Torrente, G. y Merlos, F. (1999). Aproximación a las características psicosociales de la delincuencia de menores en Murcia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 39-63.
- Towl, G.L. y Crighton, D.A. (1997). Risk assessment with offenders. *International Review of Psychiatry*, 9, 187-193.
- Trasler, G. (1983). Conducta criminal. En H.J. Eysenck, *Manual de psicología anormal*. México: Manual Moderno.
- Tremblay, R.E., Masse, B., Perrón, D., Leblanc, M., Schwartzman, A.E. y Ledinghan, J.E. (1992). Early disruptive behavior, poor school achievement, delinquent behavior and delinquent personality: longitudinal analyses. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 60 (1): 64-72.
- Triplett, R., Mullings, J.L. y Scarborough, K.E. (1999). Examining the effect work-home conflict on work-related stress among correctional officers. *Journal of Criminal Justice*, 27 (4), 371-385.
- Valverde, J. (1988). *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Editorial Popular.
- Valverde, J. (1991). *La cárcel y sus consecuencias. La intervención sobre la conducta desadaptada*. Madrid: Editorial Popular.
- Valverde, J. (1996). *Seminario sobre las consecuencias de la prisión*. Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología. Universidad de Sevilla.
- Vázquez, C. y Sanz, J. (1997). Fiabilidad y valores normativos de la versión española del inventario para la depresión de Beck de 1978. *Clínica y Salud*, 8 (3), 403-422.
- Vazsonyi, A. y Flannery, D.J. (1997). Early adolescent delinquent behaviors: associations with family and school domains. *Journal of Early Adolescence*, 17 (3), 271-293.
- Wilson, J.J. y Howell, J.C. (1995). Comprehensive strategy for serious, violent and chronic juvenile offenders. En D.G. Rojek y G.J. Jensen (Eds.), *Exploring delinquency: causes and control* (pp. 354-364). Los Ángeles: Roxbury.